

PROYECCIONES DEL ARTE DE NEMESIO ANTUNEZ

POCAS VECES la reaparición de un artista plástico nacional ha causado tanto revuelo en nuestro medio plástico como la de Nemesio Antúñez, después de más de un decenio de ausencia del país.

Y pocas veces este medio ha demostrado mayor desconcierto en cuanto a la captación de una obra pictórica, por la sencilla razón que ha sido incapaz de percibirla en su esencia y en sus proyecciones para nuestra actual situación pictórica, en general, pues carece de las necesarias herramientas anímicas, espirituales, intelectuales y sensitivas para penetrar hasta aquel plano de los verdaderos alcances y las legítimas significaciones ideológicas y estéticas propiamente tales de tal manifestación artística. Porque estas herramientas, sin las cuales no es posible llevar a cabo una verídica apreciación sociológica del tal fenómeno artístico como el que representa la obra pictórica de Nemesio Antúñez, no le han sido suministradas en forma debida por el oficialismo y sus comentaristas, que, por el contrario, se dedican a la más amplia y nociva desorientación, al dar expresión literariamente ambigua y hecha en términos de un presunto subjetivismo "estético" de fundamento "sutilmente" metafísico sobre una materia objetivamente definible, que sólo puede descubrirse ideativamente por medio de un análisis, es decir, de una indagación metódica de las premisas de su propia constitución interna, a través de la cual se había de llegar a su estructura, a las leyes de su organización ideológica, estética —en el sentido formal y material— y a sus significaciones categoriales, como realización.

Porque, en esta clase de pintura no caben las posibilidades, discurrir plácidamente,

y, en el fondo, no saber llegar más allá de lo que un público medio incauto, medio incomprensivo, se esfuerza en captar como modesto parecer subjetivo. Porque esta pintura está ajena a la producción pictórica que se acaba en los términos comunes de la mera sensación del agrado por medio de colocar pintura (colores), de la superficial satisfacción del sensualismo rutinario. El arte de Antúñez plantea la realidad estética como alto contenido humano sin que tal "realismo" llegue a aminorar la integridad categorial del lenguaje plástico propiamente tal.

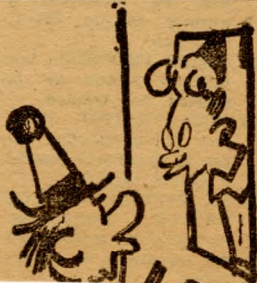
Desde luego, la obra pictórica de Nemesio Antúñez, al presentarse en su entidad sustancial como problemática plástica, como tal escapa de toda clase de aproximación valorativa que no esté fundamentada en los elementos objetivos de un método, de una ontología estética, los que deben corresponder congruentemente a los elementos orgánicos de la obra estética. Y su significación categorial puede sólo dilucidarse en forma satisfactoria cuando el análisis haya podido establecer la ecuación entre los elementos formales y materiales, en su total complejidad dialéctica.

Nemesio Antúñez se coloca como el auténtico artista en el punto céntrico del mundo de las formas, desde el cual hace converger sus visiones estéticas hacia el mundo del hombre social. Esto quiere decir que su acción creadora es esencialmente deductiva, por concepto objetivo e impulso subjetivo, a la vez. Es un arte intrínsecamente de reflexión sintetizadora y de contemplación distanciada, en el cual la vibración emocional se controla por el mismo proceso de la indagación formal. Esto hasta, incluso, se revela en los principios técnicos concretos

que el autor realiza en sus obras respecto a la "dotación" de materia, al sacrificar muchas veces la sensación colorista, la diferenciación tonal, a la tectónica de la forma, a la idea de construcción.

También se desprende esto de su posición angular, es decir, del tipo de mecanismo visual que Antúñez aplica a su concepción de espacio, a la perspectiva y su terminación, concepción que en su fondo es de ideación geométrica objetiva y no "pictórica" propiamente tal, orientación fundamental, con la cual Antúñez se aparta del sensitivismo pictórico que concibe la sensación espacial por el colorido sin que ésta pasara por una esencializadora determinación que le imponga su función dentro de la totalidad de la forma estructurada. Desde ahí, como veremos más adelante, se revelan interdependencias tanto en el orden ideológico como material y formal (incluso tecnológico) que conciernen a la posición estética de Antúñez en diferentes aspectos y ámbitos, su tan personal y "verticalmente" tangencial posición a las tendencias, ideologías, doctrinas y conceptos estético-pictóricos, con los cuales el autor se ha tocado a través de su hondo y constante proceso de evolución artística y que en mayor o menor escala sólo han podido "retocar" el dinamismo propio a su autenticidad.

DR. A. GOLDSCHMIDT



PROYECCIONES DEL ARTE DE NEMESIO ANTUNEZ

POCAS VECES la reaparición de un artista plástico nacional ha causado tanto revuelo en nuestro medio plástico como la de Nemesio Antúnez, después de más de un decenio de ausencia del país.

Y pocas veces este medio ha demostrado mayor desconcierto en cuanto a la captación de una obra pictórica, por la sencilla razón que ha sido incapaz de percibirla en su esencia y en sus proyecciones para nuestra actual situación pictórica, en general, pues carece de las necesarias herramientas anímicas, espirituales, intelectuales y sensitivas para penetrar hasta aquel plano de los verdaderos alcances y las legítimas significaciones ideológicas y estéticas propiamente tales de tal manifestación artística. Porque estas herramientas, sin las cuales no es posible llevar a cabo una verídica apreciación sociológica del tal fenómeno artístico como el que representa la obra pictórica de Nemesio Antúnez, no le han sido suministradas en forma debida por el oficialismo y sus comentaristas, que, por el contrario, se dedican a la más amplia y nociva desorientación, al dar expresión literariamente ambigua y hecha en términos de un presunto subjetivismo "estético" de fundamento "sutilmente" metafísico sobre una materia objetivamente definible, que sólo puede descubrirse ideativamente por medio de un análisis, es decir, de una indagación metódica de las premisas de su propia constitución interna, a través de la cual se había de llegar a su estructura, a las leyes de su organización ideológica, estética —en el sentido formal y material— y a sus significaciones categoriales, como realización.

Porque, en esta clase de pintura no caben las posibilidades, discurrir plácidamente,

y, en el fondo, no saber llegar más allá de lo que un público medio incauto, medio incomprensivo, se esfuerza en captar como modesto parecer subjetivo. Porque esta pintura está ajena a la producción pictórica que se acaba en los términos comunes de la mera sensación del agrandar por medio de colocar pintura (colores), de la superficial satisfacción del sensualismo rutinario. El arte de Antúnez plantea la realidad estética como alto contenido humano sin que tal "realismo" llegue a aminorar la integridad categorial del lenguaje plástico propiamente tal.

Desde luego, la obra pictórica de Nemesio Antúnez, al presentarse en su entidad sustancial como problemática plástica, como tal escapa de toda clase de aproximación valorativa que no esté fundamentada en los elementos objetivos de un método, de una ontología estética, los que deben corresponder congruentemente a los elementos orgánicos de la obra estética. Y su significación categorial puede sólo dilucidarse en forma satisfactoria cuando el análisis haya podido establecer la ecuación entre los elementos formales y materiales, en su total complejidad dialéctica.

Nemesio Antúnez se coloca como el auténtico artista en el punto céntrico del mundo de las formas, desde el cual hace converger sus visiones estéticas hacia el mundo del hombre social. Esto quiere decir que su acción creadora es esencialmente deductiva, por concepto objetivo e impulso subjetivo, a la vez. Es un arte intrínsecamente de reflexión sintetizadora y de contemplación distanciada, en el cual la vibración emocional se controla por el mismo proceso de la indagación formal. Esto hasta, incluso, se revela en los principios técnicos concretos

que el autor realiza en sus obras respecto a la "dotación" de materia, al sacrificar muchas veces la sensación colorista, la diferenciación tonal, a la tectónica de la forma, a la idea de construcción.

También se desprende esto de su posición angular, es decir, del tipo de mecanismo visual que Antúnez aplica a su concepción de espacio, a la perspectiva y su terminación, concepción que en su fondo es de ideación geométrica objetiva y no "pictórica" propiamente tal, orientación fundamental, con la cual Antúnez se aparta del sensitivismo pictórico que concibe la sensación espacial por el colorido sin que ésta pasara por una esencializadora determinación que le imponga su función dentro de la totalidad de la forma estructurada. Desde ahí, como veremos más adelante, se revelan interdependencias tanto en el orden ideológico como material y formal (incluso tecnológico) que conciernen a la posición estética de Antúnez en diferentes aspectos y ámbitos, su tan personal y "verticalmente" tangencial posición a las tendencias, ideologías, doctrinas y conceptos estético-pictóricos, con los cuales el autor se ha tocado a través de su hondo y constante proceso de evolución artística y que en mayor o menor escala sólo han podido "retocar" el dinamismo propio a su autenticidad.

DR. A. GOLDSCHMIDT